

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 2 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y trimestre, 4'25.
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Como regente del reino, y de conformidad con lo propuesto por el ministro de la Gobernación, Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La plantilla de gobiernos de provincia constará del personal siguiente: un gobernador para Madrid, con el haber anual de 15.000 pesetas; 48 gobernadores con el de 10.000 cada uno; dos subgobernadores para la Gran Canaria y Mahón, con el de 6.000; un jefe de administración de segunda clase, secretario del Gobierno de Madrid, con el de 8.750, un jefe de negociado de primera clase para la sección de orden público en el mismo Gobierno, con el de 6.000; siete jefes de negociado de primera clase, secretarios para los gobiernos de Barcelona, Cádiz, Coruña, Granada, Málaga, Sevilla y Valencia, con el de 6.000 cada uno; ocho jefes de negociado de segunda clase, secretarios para los gobiernos de Alicante, Burgos, Córdoba, Murcia, Oviedo, Toledo, Valladolid y Zaragoza, con el de 5.000; 33 jefes de negociado de tercera clase, secretarios para los gobiernos de Alava, Albacete, Almería, Avila, Badajoz, Baleares, Cáceres, Canarias, Castellón, Ciudad-Real, Cuenca, Gerona, Guadalajara, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Llerda, Logroño, Lugo, Navarra, Orense, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Tarragona, Teruel, Vizcaya y Zamora, con el de 4.000; 16 oficiales de administración de primera clase, con el de 3.500; 26 oficiales de administración de segunda clase, con el de 3.000; 50 oficiales de administración de tercera clase con el de 2.500; 40 oficiales de administración de cuarta clase, con el de 2.000, y 50 oficiales subalternos de primera clase de administración, con el de 1.500.

Art. 2.º Los oficiales de Administración y los subalternos se distribuirán entre todas las provincias en la forma que determina el adjunto estado.

Art. 3.º Se asignan 10.000 pesetas para el pago de Escribientes en el Gobierno de Madrid y 12.250 para porteros y ordenanzas.

Art. 4.º En las demás provincias habrá un portero con el sueldo de 900 pesetas para las de primera clase y de 825 para las de segunda y tercera.

Dado en Madrid a nueve de Octubre de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El Ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

(Sigue el estado distributivo de los oficiales de administración civil con destino a Gobiernos de provincia).

MINISTERIO DE HACIENDA.

Vistos los croquis que representa el territorio que ha de comprender la zona fiscal desde 1.º de Noviembre próximo en las provincias de Cádiz, Coruña y Tarragona, el Regente del Reino ha tenido a bien prestarles su superior aprobación en concepto de provisionales, y disponer al propio tiempo que los límites interiores de la zona fiscal en las expresadas provincias sean los designados en esta orden.

CARTAS DE PARIS.

Paris 25 de Setiembre de 1870.

Sr. Director de LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Esta es la décima carta que pongo en el correo, desde que ha principiado el sitio de esta capital. No sé cuántas habrán llegado; pero espero que han de llegar todas y lo desearia, pues contienen datos y noticias que pueden servir, por su exactitud cuando menos, para escribir la historia de estos sucesos de interés universal.

Reduzco hoy el volumen de la carta por encargo de la autoridad.

Continúa el tiempo radiante, lo cual facilita al enemigo sus trabajos; pero si tiene la defensa días como los del 23, de que daba cuenta mi carta de ayer, puede ser que cambie la suerte de este país y con ella la faz de esta guerra. El ejército se ha batido en diferentes salidas y se ha batido muy bien, desecho de que se borre de la memoria de los parisienses la cobardía que tanto escandalizó en el combate de Châtillon. Por todos lados el enemigo ha sido rechazado, lo mismo en Montrouge, Issy y la Barrera de Italia que en Romainville. Aunque nos parecen exageradas las pérdidas que ha sufrido el enemigo, comunican de Versalles que han transportado seis mil heridos a aquella ciudad.

Naturalmente ha habido desgracias en la plaza. Todos los fuertes están aún intactos; las fuerzas de la guardia nacional aumentan diariamente, pues todo el mundo se arma, y tanto esta como las otras fuerzas están decididas y no se nota el menor temor de que den paso atrás.

Por otra parte la influencia del gobierno de la defensa y sus amigos, hace que los partidos aplacen sus pretensiones políticas, como ya hemos dicho, para mejor ocasión. La orden del general Trochu ha producido su efecto, y en todo el día de hoy no hemos oído el cántico de la Marsellesa y otras canciones patrióticas que se oían cantar a los nacionales y los guardias móviles. La tranquilidad pues, es inalterable hoy más que no lo ha sido desde que principió el sitio.

Un globo que ha partido con un ayudante de Nardar el día de ayer de Montmartre, ha llevado la correspondencia. Aseguran que hoy partirá otro, pues el tiempo es favorable.

Muchos hoteles, como el hotel del Rhin, el hotel de Bristol y otros que no tienen viajeros, se han constituido en hospitales de sangre y flota la bandera internacional del convenio de Ginebra. El teatro de la Opera tiene también el mismo destino.

La circulación de carruajes es muy escasa y los omnibuses apenas llevan viajeros. La población, sin embargo, no baja de dos millones de almas por la aglomeración de las familias que habitan los alrededores de París y se han refugiado aquí; pero esta es gente pobre que sale poco a la calle; así es que no se ven sino soldados o guardias nacionales. Los que no lo son se han refugiado en las ambulancias y llevan el kapis con la cruz roja.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

El abuso que se hace de este servicio es tan grande que si todos los que tienen este uniforme sirven, cada herido tendrá lo menos dos practicantes, por muchos heridos que haya. Lo mismo se puede decir de las casas: por todas partes se ve la bandera blanca con la cruz roja.

Los periódicos critican el proceder de algunos poltrones que han escogido este medio de libertarse del servicio. Se habla de una reunión provocada por el comité de defensa para cortar este abuso.

Existe otro abuso muy grave también, que recuerda la *loi des suspects* en 1793. La gente poltrona ó los exagerados ven por todas partes espías prusianos a cada paso: detienen personas en la calle y en todas partes. Cualquiera luz que asome en las habitaciones elevadas da un golpe a la señal, y los que no tenemos uso de uniforme nos hallamos embarazados por este temor en las calles, aunque los que lo tienen tampoco son más felices, porque creen que los espías prusianos se visten de nacionales.

Con la extensión de París y su inmensa población no es fácil probar la identidad de la persona en el acto, y estamos sujetos a vejaciones de todo género. Anoche, sin ir más lejos, a un borracho que vestía el uniforme de guardia nacional se le antojó que en nuestro tejado había visto una luz, y nos llenó la puerta de gente y de populacho curioso de saber lo que pasaba. Como nosotros no ocupamos sino el cuarto principal y no tenemos por nuestra puerta vecinos, nos libertamos del registro; pero no así los vecinos del otro lado, que estuvieron un momento amenazados. Averiguado todo resultó que un fotógrafo que ocupaba el último piso salió con una luz a buscar un objeto en su salón de cristales, que le sirve de laboratorio para hacer sus operaciones. Esta luz vista de la calle infundió sospechas a este hombre, a quien mandaron de castigo arrestado por los civiles.

Se ha dado orden de no arrestar a nadie sin tener motivos serios y patentes de traición, porque si esta vez no logró este nacional molestar a un vecino pacífico, se han cometido muchísimos actos arbitrarios que han determinado esta medida.

Van aumentando las industrias belicosas, y cada día sale a luz una nueva invención. Un anuncio colosal da conocimiento al público del invento de fortalezas móviles armadas por el sistema Bulbi. Con este sistema no hay enemigo que resista. Nuevo sistema de ametralladoras, etc., etc. A las corazas y plásticos de que daba conocimiento mi carta de ayer, y que están de venta por todas partes, hay que añadir una coraza de suela que hemos visto hoy para el uso de la guardia nacional.

El periódico oficial publica hoy domingo dos comunicaciones. La primera del general Maud, hoy que anuncia calma completa desde Bicêtre. El general Schmitz dice que el día 23 fué excelente. El cañoneo de Villejuif, el reconocimiento del almirante. Salliet y el brillante combate de Pierrefitte han probado que nuestra tropa bota ha adquirido la sangre fría y el aplomo de los veteranos. Este es buen augurio para el porvenir. Hoy todo está en calma.

La situación es buena. Un decreto nombra al general de división Guind, comandante superior de artillería, y al general de división baron de Chaballatour comandante superior de ingenieros del ejército de París.

El gobierno ha destinado todos los carruajes de transporte del camino de hierro del Norte a la ambulancia de los baluartes.

La noche del 24 al 25 se ha pasado sin novedad. Hasta ahora no oímos nada nuevo y la ciudad tiene su fisonomía ordinaria.

El cuerpo diplomático residente en París ha declarado que continuará residiendo en la capital hasta el día que uno de los beligerantes le prevenga oficialmente que según el giro que tome el ataque ó la defensa hubiera lugar para que los representantes de las potencias se ausentasen. Ha acordado asimismo pedir al gobierno francés, y al rey de Prusia que faciliten la salida regular de los correos que llevarán al extranjero los despachos del cuerpo diplomático que ha quedado en París.

Desde ayer no se permite la salida por las poternas de París a ningún soldado sin permiso. Casi todos los días se cambian los fusiles de pistón por carabinas ó *tobatiere* que son excelentes armas.

La autoridad ha puesto sellos en las habitaciones M. Conneau médico y amigo del ex-emperador Napoleón y dicen que se han hallado papeles muy importantes en la casa de M. Rouher.

Hemos leído la primera entrega que se ha publicado de las correspondencias de las Tullerías, y no hemos hallado en ellas nada de particular ni extraordinario. Si no es de más interés lo que resta de publicarse, no merecía la pena de hacerlo.

No hay otra novedad por hoy, pero se desprende de nuestras observaciones y de algunas noticias que llegan de uno y otro lado, que los prusianos contaban, como ha declarado M. de Bismarck en la entrevista de Favre, con una revolución en París, y que París no se defendería. Pero no solo París va a resistir y tiene una fuerza organizada considerable de que no hay memoria en la historia militar, sino que desde la publicación de la memoria de M. Favre los partidos se han calmado y la unión para la defensa es tal como pudiera desear el gobierno. Está la plaza más animada que la hemos visto nunca, dispuesta al parecer a todo. Lo que importa es que esto dure, y que a las calaveras y a la gente perdida de la población. Se necesita también para que este país, abandonado de todo el mundo en el trance en que se encuentra, se pueda salvar, que las provincias lo apoyen; sino de nada servirá este esfuerzo supremo que están haciendo. Con los recursos inmensos que tiene este país, no se pudiera dudar de su salvación, y si dudamos aún, es porque no hemos visto desde un principio en el país el fuego sacro que han de tener los pueblos, en crisis como la presente.

Paris 26 de Setiembre de 1870.

Sabemos casi oficialmente por los prusianos mismos por donde hemos de ser atacados. Un correo inglés llegó el viernes por la noche a París. En las líneas prusianas le vendaron los ojos y lo llevaron a la presencia del príncipe real a Meudon: cuando recorrió la vista se encontró con 20.000 hombres de la guardia real, que según lo que dicen, es una guar-

dia vitosa de aparato que sirve para desconcertar a los parlamentarios ó para ocasiones como la presente. Así es que el correo se encontró con una tropa de parada brillante y descansada, como que no entra nunca en batalla.

Pero vamos al caso: dice este correo que los prusianos están admirados de la resistencia de París porque pensaban que no tenían más que presentarse para entrar. Luego se sabe también que los prusianos le han dicho: entraremos en París dentro de cinco ó de quince días. No han disimulado que han de penetrar en la plaza por Anteuil y Neuilly como en 1814. Le daremos que hacer, dicen los prusianos, al Monte-Valeriano y al fuerte de Issy, para que no puedan impedir nuestro asalto ni del uno ni del otro lado.

Este informe es exacto y nadie duda de la verdad, pues que, como hemos repetido muchas veces, la opinión pública se había fijado en la misma idea que el estado mayor prusiano.

Tomadas las alturas de San Cloud y de Meudon, la plaza por esta parte ofrece una debilidad tal, que no se necesita de ingenieros para comprenderla. Cien veces, al pasar por agua y por tierra en dirección de Saint-Cloud desde París recorriendo las alturas, hemos dicho que un fuerte tan sólido como el del Monte-Valeriano establecido en *Montreuil* era indispensable para la defensa de París. El enemigo tiene dos líneas paralelas de un camino ancho y espacioso para penetrar en París, sosteniendo el fuego sobre los baluartes, desde las alturas por el camino que va desde el Sena a Neuilly y desde Saint-Cloud a Anteuil. Esto está indicado en el plano de París y con sólo conocer la topografía de la localidad se cae en la cuenta del error que han cometido los ingenieros.

Sabiéndose, como se sabe, esto mismo, la defensa de la plaza ha de mirar lo que debe hacer en el extremo que hoy se encuentra. Toda empresa exterior, según indican las partes, se suspende ó está abandonada para penetrar en la plaza y ayudar allí donde los prusianos parece que han de hacer el grande esfuerzo que se proponen para dar el asalto. Pronto sabremos a qué atenciones en este punto capital.

Si fuesen los prusianos rechazados, el triunfo de la plaza puede tener grande significación. Si por el contrario logran penetrar, no tenemos confianza ninguna en los esfuerzos que puedan hacer los patriotas Mr. Rochefort y Florens con su sistema de barricadas.

La capital no puede defenderse en las calles contra la invasión de un ejército organizado como el ejército prusiano y la plaza sucumbirá. Y una vez caído París en manos del rey Guillermo, por más que nos digan, recibirá Francia la ley del vencedor.

Mientras no veamos otros elementos de defensa en Francia de los que hasta ahora hemos visto, no tenemos confianza en el triunfo. Pero también debemos decir que si el asalto es rechazado, podrá arreprentarse el rey Guillermo y su ministro de no haber aceptado las proposiciones de paz que hizo en Ferrières al ministro Mr. Favre.

Ustedes que recibirán noticias diarias del espíritu de los departamentos, podrán juzgar mejor que nosotros del espíritu que anima en este momento a la Francia y a la Europa.

El *Diario Oficial* decreta el sello del estado que llevará por un lado la figura de la libertad y por leyenda: *au nom du peuple francais*, por el otro una corona de encina y olivo, y en el centro *Republique française une et indivisible*, y por leyenda *Liberté, Egalité et Fraternité*. Se suprimen los fondos secretos de seguridad pública. De la guerra, dicen de Montreuil que ningún cambio aparente hay desde ayer. Creemos que en Baguena hay una fuerza considerable de prusianos.

Es indudable que la situación de la defensa ha ganado mucho terreno en estos días, como dicen los periódicos de hoy. Como no se piensa ya en la paz y todo el mundo ha perdido las ilusiones, los esfuerzos que se han hecho y se van a hacer, son tan grandes y verdaderos como he indicado en estas correspondencias, y es grande la confianza en que han de salir bien de esta terrible situación. Saben adonde van y Mr. de Bismarck en su entrevista con Favre le vale a este pueblo el auxilio de un ejército, pues no les ha dejado ninguna esperanza y ha herido vivamente la fibra del país.

Los madrileños que han ido alguna vez por el Sena a las corridas de Caballos de los Campos Elíseos podrán comprender el arroyo de las dos cañoneras *Le Sabre* y la *Claymore*. Estas dos cañoneras tenían orden de llevar un puente a *Suresnes* en donde se está organizando una defensa. Al regreso de esta operación fueron acometidas por los prusianos entre los puentes de San Cloud y de Sevres.

En esta parte el río es estrecho y sólo la sangre fría de estos marinos ha podido salir con vida de esta expedición. Las corazas de las cañoneras las atravesaban las balas que llegaban del parque de San Cloud, como si fueran de papel. Los marineros tendidos sobre la cubierta pudieron evitar una muerte cierta con la pérdida de sus timoneles. Estos marinos están causando la admiración del ejército y de los prusianos, por su valor y disciplina. Son tan buenos artilleros, que algunos de ellos se han señalado por su destreza en este sitio. Entre otros hay dos, que a 4.000 metros ponen la bala en el hueco de un sombrero y hacen cosas que son la admiración de los fuertes. El enemigo lo conoce así, y se coloca a distancia.

Muy pronto se cree que los prusianos van a hacer un grande esfuerzo y nos harán pasar un mal rato; pero están preparados a recibirlos y siguiendo el consejo del enemigo fortifican a Passy.

El aspecto que presentaban ayer domingo los Campos Elíseos, tan brillante como suele ser en tales días, era ciertamente desgarrador para los que frecuentaban como nosotros, este paseo. Los soldados acampados en una parte, dormían la siesta entre los maticos de flores y de plantas secas y deterioradas por la falta de riego. La yerba pelada y agostada no presenta sino huecos abiertos para hacer los ranchos, residuos de papeles, piedras y otras cosas que han reemplazado a los frescos y verdes prados que antes nos alegraban la vista. En las fuentes artísticas que adornaban y daban frescura a este sitio encantador, veíamos que los soldados de caballería jabonaban su ropa. No se veían otros car-

ruages sino los omnibuses que iban y venían de Passy y Neuilly, y camiones descubiertos que llevaban balas, granadas y bombas a los fuertes y los que regresaban vacíos.

En el palacio de la industria, que como se sabe sirve a la vez de cuartel y de ambulancia, veíamos algunos carruajes con la bandera blanca y su cruz roja que llevaban los médicos de la visita.

A este propósito de hospitales de sangre y de su abundancia, estos aumentan a medida que el peligro se acerca. Ayer veíamos en la plaza de la Concordia y en el Ministerio de Marina un letrero colosal que indicaba ser este edificio una ambulancia. El Teatro Italiano ha destinado su edificio al mismo objeto. El hotel de Lille et Albion de Mr. Lebas es igualmente un hospital de sangre.

Menos gente que otros días veíamos al pie de la estatua de Strasburgo, aunque está literalmente cubierta de flores y coronas. Al regreso hemos pasado frente al antiguo hotel de L' Empire, frecuentado por los viajeros españoles, que por una adulación pueril ha borrado el título y quedado viudo de nombre.

Mucho se quejan los periódicos de la conducta que observan los prusianos en las inmediaciones de París.

La autoridad militar ha pasado la orden de derribar otra línea de casas para aumentar la zona militar. ¡Pobre París! ¡Desdichada Francia! A dónde la han conducido el capricho y los errores de un sólo hombre en quien había depositado su confianza. El castigo es terrible.

PARIS 29 DE SETIEMBRE DE 1870.

Continúa siendo el tiempo espléndido, y con él continúa la calma en las dos líneas enemigas. Si no es posible averiguar lo que el enemigo hace, vemos que aquí el gobierno de la defensa no descansa un instante. Las piezas de artillería depositadas en el museo van a ser refundidas y transformadas en piezas de nuevos modelos. El juicioso y sensato *Diario de los Debates* aconseja que se funda la columna Vendome para hacer cañones, a fin de oponerlos a los cañones prusianos, cuya abundancia les ha dado la victoria. En vista de tan urgente necesidad, se están transformando los talleres de maquinaria para el servicio de los caminos de hierro en arsenales para la fabricación de cañones y balas.

También se pide con urgencia en los periódicos la construcción de casamatas para abrigar en el bombardeo los guardias nacionales de servicio en los baluartes. La primera línea de fortificaciones está sacrificando toda la parte exterior de la plaza para la defensa. Cuanto hace estorbo, sin reparar se queja, se derriba ó se arranca. El parque magnífico de Yssy no existe, y ya hemos dicho en otra carta que Bagatelle es un punto avanzado y fortificado.

Y si en el exterior todas las riquezas de París se sacrifican a la defensa, en el interior una de las principales y más lindas propiedades de París sufre la ley y está sometida a la segunda línea de defensa. La Muette y su parque, propiedad de Madame Erard, es la primera que se sacrifica en las aras de la patria, y principia a sufrir las consecuencias. ¡Adios los magníficos árboles de este parque! ¡Adios sus parterres cubiertos de flores. Todo esto desaparece ante las barricadas y las trincheras para detener al enemigo.

El enemigo acecha desde Versalles el momento de sepultarnos con sus bombas, sus granadas y sus cañones, ó dando el asalto. Dicesse que el rey Guillermo ha dicho a sus soldados en la revista invocando el nombre del Señor. El momento supremo se aproxima. El momento supremo es probable que se aproxime, y todos lo esperamos hasta con ansia, porque este estado de agonía no es bueno para nadie.

Entretanto, digamos cuales son las esperanzas de la plaza. La primera es la de resistir a todo trance tanto tiempo cuanto se pueda. La segunda establecer la comunicación libre con el Mediodía de la Francia por el camino de hierro de Orleans. Esta empresa no es tan solamente posible sino fácil con los elementos que existen en el exterior de auxilio, mandados a Orleans por el almirante Fourichon y las fuerzas de que dispone la plaza. Combinadas estas dos fuerzas, pronto podremos comunicar libremente con el resto de Europa. Es una vergüenza que hayan podido 300 mil prusianos circunvalar la plaza de París, y esta vergüenza no durará siempre.

Si contra las esperanzas fundadas que se tienen para poderse defender, los prusianos tomasen a París, será verdad, dicen los parisienses, que Napoleón III es el ante cristó y que este el fin del mundo.

Nosotros, que en esta guerra aunque muy simpáticos a la Francia, somos imparciales, debemos decir que hay mucha exageración en las noticias que dan los periódicos sobre los excesos que cometen los soldados alemanes en los pueblos. Un testigo ocular nos cuenta que a su paso por los pueblos, si bien cargan al vecindario con alojamientos y la manutención del soldado, éste está disciplinado y no comete ni con mucho los excesos de que le acusan. Cuando hallan una casa cerrada y desalojada, todo lo rompen, es verdad; pero en los pueblos habitados no sucede lo mismo y pagan, ó con bonos contra el Gobierno francés, ó con dinero las provisiones. En Reuil se han conducido así.

No creemos que sea verdad lo que dicen los periódicos de que en Versalles han destruido en el Museo el magnífico cuadro de la Smala y otros. Bastante daño causa la guerra en sus condiciones naturales, sin agregar los excesos de los soldados en que pueden faltar a la disciplina en casos especiales; pero no generalmente como aquí se cree.

Nosotros consideramos esta guerra que continúa la Prusia después de su triunfo de Sedan, como un acto de barbarie indigno del siglo que hemos alcanzado; pero no hemos de incurrir en otras acusaciones que vemos hacer a la prensa faltando seguramente a la verdad.

La diplomacia juzgará lo que significa el bombardeo de Strasburgo en las condiciones que lo ha hecho la Prusia y el bombardeo de París si es que se atreven a hacerlo sacrificando la capital de la civilización moderna, haciendo la guerra a los monumentos artísticos, que son la gloria de la sociedad europea. No los juzguemos antes que lo hagan ni seamos intérpretes de acusaciones que no tienen acaso fundamento alguno más que la exageración de los partidos.

Dicho esto en obsequio de la verdad y de nuestra imparcialidad, podremos, cuando llegue el caso, juzgarlos con todo el rigor que merezcan.

Continúa el comercio de objetos de guerra. Ya de las corazas de acero y de malla formadas de franela, han pasado a las de papel y de corcho. Catalejos y anteojos de guerra para día y noche. En el paseo de hoy, por el interior, hemos visto algunas tiendas cerradas voluntariamente mientras dure el sitio. Una hay de un especiero, cerrada por la voluntad del pueblo por acaparador, con un letrero que dice: «cerrada por ser el dueño ladrón». Hemos visto también que Mr. Bonvalet, el antiguo fondista (hoy Maire) del tercer barrio de París, no descansa recomendando ya una cosa ya otra. Arrancando de la historia romana las palabras que los gladiadores decían, saludando al emperador en el circo, dice a los nacionales: Gritad en los baluartes: «Los que van a morir te saludan».

Anticipase que el comité de defensa va a cubrir con un lienzo oscuro la cúpula dorada de los Validos.

En el antiguo circo de la emperatriz se ha formado un vasto taller para hacer cartuchos y se trabaja día y noche.

Un periódico hace notar que desde el día 4 de este mes no se ve un bonapartista en París. En efecto es así, pero nada hay que extrañar, porque fuera de los más ardientes partidarios y amigos personales de la familia, la derrota de Sedan no ha podido menos de crear al imperio y su sistema muchísimos enemigos.

Más ha hecho Napoleón III y hace el rey Guillermo en favor de la república, que han podido hacer los apóstoles juntos de estas doctrinas, y todo cuanto se ha escrito en favor de ellas en el mundo entero. El abismo en que nos ha sumido el emperador, y cuya profundidad no hemos visto aún, ha abierto los ojos a todo el mundo.

Cada día aparece una nueva caricatura del ex-emperador, contra quien el odio se extiende más y más a medida que crecen los sufrimientos y aumenta la miseria.

Casi todas las carnicerías están cerradas desde ayer.

Los precios de los artículos de primera necesidad, como he dicho en otras cartas, aumentan, y los de lujo desaparecen.

Habiendo subido desmesuradamente el precio del carbón, el gobierno lo está haciendo de su cuenta con los cortes de los bosques y los árboles que se cortan todos los días.

Se ha descubierto el origen del incendio de petróleo en Chaumont. Un obrero que cuidaba este depósito quiso fumar una pipa, y poniéndose de espaldas a los barriles, trató de encender un fósforo frotándolo a un árbol. En el acto se encontró envuelto en llamas y huyó, aunque con algunas heridas. La pipa que dejó caer lo ha descubierto, y está preso.

Han puesto, naturalmente, en libertad a los que prendieron por sospechosos.

Es verdaderamente escandaloso el abuso que se está haciendo. Es una verdadera fiebre la que tienen en París de sospechas. Por todas partes ven espías y prusianos y se cometen las mayores vejaciones a gentes pacíficas. El gobierno hace cuanto puede para cubrirlos con su protección; pero va llegando a ser insostenible lo que hacen algunos nacionales por exceso de celo y desconfianza. Los pretestos más fútiles y las sospechas más ridiculas dan lugar a violaciones de domicilio y otros actos que tienen aterrado a todo hombre que no está de servicio. Hoy mismo el *Diario oficial* solicita del público, y sobre todo de los guardias nacionales, mayor reserva en estos actos, que son ineficaces.

Por lo demás, todo va bien: la confianza es grande, y ya no sólo se trata de defenderse a todo trance, sino de tomar la ofensiva haciendo salidas de la plaza.

Muchos nacionales se inscriben para la movilización y seguramente que podrán destinarse al servicio de salidas y de la ofensiva más de 300 mil hombres.

Anoche corría la noticia que entre Orleans y Etampes había habido un encuentro del general Pothes con los prusianos. Lo que se trata es de cortar la línea de circunvalación que nos ha puesto el rey Guillermo y esto ha de ser muy fácil porque no es posible circunvalar a París aunque tuvieran triples fuerzas de las que tienen, y pronto nos parece que hemos de estar comunicados. El diario oficial nos dice hoy que dentro de poco se tratará de hacer todas las elecciones y especialmente la elección de ayuntamientos, para lo cual pide que se preparen las listas.

Para evitar, dice el general Trochu hoy, que mujeres, hombres y niños salgan frecuentemente de la plaza para robar los edificios abandonados y los campos y entretengan relaciones con los sitiadores, no se permitirá penetrar en la plaza a ninguna persona que no tenga un pase en regla, y todo individuo que se quiera sustraer a esta orden será juzgado por el tribunal marcial. Otra orden del comandante general de la milicia nacional Mr. Jamissier declara igualmente que serán reprimidos por el tribunal los nacionales que falten a la disciplina.

El objeto es reprimir algunos actos de insubordinación que se han cometido ya en el servicio de la guardia nacional.

En honor a la verdad, se conducen hasta ahora muy bien y el orden es admirable. Si llegan a desprenderse de esta monomanía que tienen de ver por todas partes espías prusianos ó la mano de Mr. de Bismarck, estaremos bien.

Este el punto débil que hace insostenible la vida de este sitio, pues hasta ahora las privaciones, aunque muchas, no nos afligen.

Se ha constituido un cuerpo de ingenieros de la guardia nacional bajo la dirección de Mr. Fresca. La noche y el día se pasan en calma. El Boletín oficial del jefe de estado mayor general Schmitz al gobernador, dice que el general Bellamare ha dado cuenta del combate del 23 en Saint-Denis. Consta de este parte, que los soldados habían desplegado en presencia del enemigo el mayor y más vigoroso empuje, luchando muy de cerca contra una fuerza que pudiera ser de 8.000 hombres. Las pérdidas de los prusianos fueron considerables. Las de la plaza fueron de tres oficiales heridos, 11 muertos y 86 heridos.

El ministro de Hacienda eleva el abono del descuento del empréstito de 5 á 6 por 100 y paga también el 6 por 100 de intereses por los billetes del Tesoro.

Esta mañana al salir de casa hemos visto patentemente cuanta verdad es en tiempo de guerra que cada soldado francés tiene en su cartuchera el baston de general según el refrán.

Por las mañanas los guardias móviles hacen el ejercicio en el boulevard Haussman, y al pasar nos hemos detenido admirados del porte de un oficial rubio, gallardo mozo, que con una voz activa y espedita instruía una compañía de unos 40 soldados.

En un descanso, este oficial dirigiéndose á mí, me ha saludado por mi nombre. Después de felicitarle por su buena dirección y la destreza de sus soldados, me he despedido de él rompiéndome la cabeza para recordar de donde conocía yo á este oficial. Al cabo de dar tortura á mi memoria y de hablar con un bolsista, he caído en la cuenta de quien es, y si este oficial llega á ser general algún día, no dejará de ser curioso. Es hijo de un antiguo soldado, empleado en la Bolsa en un servicio que no nos es permitido nombrar por no ofender al decoro que debemos á los demás. Muerto el padre, el hijo, que como todo francés ha servido en el ejército, sucedió al padre en el ingrato servicio que llamamos, y de aquellos lugares comunes bajó á ser guarda en el *parquet* de agentes de cambio. Hoy es oficial en el ejército de la defensa, y Dios sabe lo que podrá ser mañana, con el aire resuelto y desembarazado que tiene y si sale vivo de esta guerra.

Terribles cosas cuentan los periódicos, que hacen los prusianos en los alrededores de París.

Es probable que los prusianos digan otro tanto de los franceses. Segun dicen tambien los mismos periódicos, en el conasejo de guerra que se ha tenido en Versalles al que ha asistido el general Falkenstein, á propuesta de este dicese que han resuelto bombardear á París de todos los puntos ocultos, y dar un asalto con el mayor número de fuerzas disponibles.

En esta prevision se multiplican las precauciones en rededor de las bibliotecas, museos y otros monumentos de París. Las ventanas del Louvre y otros palacios, están reforzadas con sacos de tierra después de haber retirado á los sótanos algunos objetos preciosos. Al rededor de la barrera de la Estrella se ha levantado todo el empedrado y dejado la tierra para que las explosiones sean menos formidables.

Sin embargo habia penetrado con la calma de estos diasen París, la dulce esperanza de que nos libraríamos del bombardeo prusiano, y por lo mismo anoche parecia el boulevard de fiesta segun la concurrencia que se acumulaba, libre sin embargo de las injurias enemigas de M. de Keratry.

El ídolo, como llama la prensa á la estatua de Napoleón que ha figurado tantos años hace sobre la columna Vendôme, y que ahora estaba en *Courbevoie* ha saltado de su pedestal, y no la han echado al Sena porque la autoridad se ha opuesto.

Principia el *tolle tolle* popular contra la que hoy figura en traje romano sobre la misma columna, y harlo será que antes de muchos dias no se convierta en *mitrailleuse* ó en otra arma de guerra que pueda lavar la mancha que ha dejado el último Napoleón en esta desgraciada guerra.

Estos son, después de todo, accidentes de poco valor porque hace tiempo que creemos que la dinastía está enterrada para siempre. ¿Por qué será de este país? ¿Saldrá con bien de este infierno en que lo han metido? Dios solo puede saberlo.

LA GUERRA

El telégrafo continúa alimentando con sus noticias las esperanzas de una próxima paz, tan deseada hoy por toda Europa. El nombramiento de M. Thiers para ir á tratar de este asunto al cuartel general, es un hecho muy significativo en este concepto; y desde luego se ocurre que la misión de Mr. Thiers puede dar mejores resultados en este concepto que la de Mr. Favre. Mr. Thiers ha podido, en su reciente viaje, enterarse bien de la actitud y de los deseos de las diferentes cortes que ha visitado, y de su manera de apreciar la cuestión, y como desde las conferencias de Favre con Bismarck, las tropas del rey Guillermo han conseguido una serie de interrumptura de ventajas que no pueden menos de influir en sentido pacífico; el gobierno francés no puede ya hacerse ilusiones y debe estar convencido de la ineficacia de sostener la lucha, y de la necesidad de aceptar una paz que por muy desastrosa que sea, aún lo será menos que la continuación de la guerra.

También los prusianos por su parte han debido comprender que la toma de París no es empresa tan fácil como quizás creyeron en un principio: ven que el invierno se viene encima y con él nuevas penalidades y escaseces; y todas estas circunstancias han de inclinar necesariamente la balanza del lado de la paz, de lo cual son indicios los viajes de algunos diplomáticos al cuartel de Versalles, citándose entre ellos á Mr. Friesseu, ministro de Estado de Sajonia, y del general Werder agregado militar prusiano en San Petersburgo que ha salido para Francia con una carta autógrafa del emperador al rey Guillermo, como habrán visto nuestros lectores por los despachos insertos en el número de ayer.

Entretanto la prensa francesa, como lo hacíamos notar ayer, no se muestra muy favorable á la paz; y aunque esto sólo pruebe la discordancia en que muchas veces se encuentran los llamados órganos de la opinión con la opinión verdadera, importa conocer como se expresan los periódicos. *El Siècle*, en un artículo titulado *Guerra á muerte*, dice después de otras cosas, lo siguiente:

«No es á Prusia, sino á Francia, á quien los diplomáticos extranjeros quieren imponer hoy la paz. Porque la república no les hace su negocio, y porque Prusia no ha podido, al cabo de un mes, bombardear á París, quieren obligarnos á tratar. «Diplomacia hipócrita Prusia, antes del sitio de París, sólo habia tenido victorias y marchas triunfantes á través de un país desarmado.

El 15 de Setiembre ha pasado, y París, erizado de cañones y de fusiles, continúa diezmado el ejército sitiador. Los triunfos del enemigo disminuyen, mientras los nuestros aumentan; nosotros cobramos fuerzas en tanto que él se debilita. No es, pues, Francia, dice *Le Siècle*, sino Prusia, quien hoy por hoy necesita la paz. No cabe más que una guerra á muerte, añade, capaz de darnos un desquite completo. Una paz gloriosa y una República inmortal.

Como se ve, no es el juicio y la sensatez lo que más descuella en este y en otros órganos de la opinión en Francia.

MADRID 27 DE OCTUBRE DE 1870.

DISCUTAMOS.

Examinando atentamente la diversa actitud de cuantos se ocupan algo en el estudio de las cuestiones ultramarinas, preciso es confesar que aparte de los que francamente defienden la independencia de la isla de Cuba ó la *venta* á los Estados-Unidos, hay algunos buenos españoles incapaces de hacer traición á su patria, bastante ilustrados para negar en absoluto lo que importa á la riqueza nacional la posesión de aquellas feracísimas provincias; pero que ya por no haberlas visitado personalmente, ya por haber estudiado con ligereza tan gravísima cuestión, se asustan de los sacrificios hechos por España, desconfían del éxito de la lucha que se sostiene, y consideran irrealizables las reformas sociales y políticas que han de normalizar la situación política de las Antillas.

Para ellos, como para nosotros, la *venta* de la isla de Cuba sería una vergüenza para España, la independencia una deshonra que empañaría la gloria de nuestro nombre; pero si no quieren la *cesión*, ó les indigna que haya unos cuantos españoles que á título de liberales defienden entre nosotros á los enemigos de España, tambien es necesario reconocer que les disgusta la frecuencia con que se hacen alistamientos para las Antillas, que les pesan los gastos que ocasiona la guerra, y que no creen, en una palabra, ventajosa para nuestra patria la posesión de unas provincias que necesitan con tanta frecuencia de la vitalidad de sus hermanos peninsulares.

Vemos, pues, que no se trata de una tendencia hostil á la nacionalidad española, que no responde esta actitud á los manejos de nadie, y que se inspira sólo en la manera de apreciar las necesidades públicas, pero que no por eso es menos perturbador un juicio que viene á despertar en la opinión pública dudas y desconfianzas, temores y recelos que no tienen por cierto un fundamento real.

Interesados nosotros en esclarecer cuanto á las Antillas se refiera, no trataremos de oscurecer ninguna de las cuestiones mencionadas, las exajeraremos por el contrario en este artículo; pondremos muy de bulto las razones en que se fundan esos espíritus tímidos para dudar de las ventajas que nos proporciona la conservación de aquellas provincias, y agrandaremos aún las dificultades que presenta la solución de ciertos problemas, para que condensados en esta forma las dudas que suscita la organización política de aquellas islas y los peligros de su situación actual, podamos irlos desvaneciendo en trabajos sucesivos, sin omitir ninguna consideración esencial, sin olvidar ningún detalle necesario para consignar con exactitud la verdadera índole de nuestras doctrinas.

Llevadas las cosas desgraciadamente, se dice, al terreno de la fuerza, no queda á la Península más remedio que sostener en Cuba, un ejército de cuarenta á cincuenta mil hombres que pueda ocupar militarmente el país, para evitar insurrecciones y tentativas nuevas; la vigilancia de tan extenso litoral exige gran número de fuerzas marítimas, y de un crédito material que haría subir, indudablemente, á unos veinticinco millones de duros el presupuesto militar de Cuba, y á diez ó doce mil hombres el envío anual que habia de cubrir las bajas naturales de aquel ejército.

Ahora bien; cuando la opinión ha indicado cada vez de una manera más clara la repugnancia que excitan las quintas y las matriculas de mar, cuando el Tesoro de la Península cubre con dificultad sus atenciones más principales, y cuando todos los recursos son necesarios para fomentar la riqueza industrial y agrícola de las provincias de la metrópoli, ¿podría España mantener en Cuba, á 1.600 leguas de distancia, un ejército peninsular de cuarenta á cincuenta mil hombres y la marinería necesaria para vigilar el litoral? ¿Tendría Cuba recursos suficientes con que sostener esa y todas las demás atenciones públicas, ó tendría el Tesoro nacional que suplir el déficit del presupuesto de las Antillas? ¿Procedería, en fin, con juicio España á imponerse indefinidamente tan costoso sacrificio?

Pero no crean nuestros lectores que paran aquí los temores de ciertas gentes; comprenden que es necesario resolver con la cuestión social, la forma que se ha de dar al trabajo, para que no decaiga la producción de la Isla; recuerdan las condiciones características de los insulares, poco á propósito por cierto para las faenas agrícolas; y dicen: la raza blanca no tiene aptitud para soportar el trabajo corporal en los climas tropicales, los negros repartidos en las fincas son hoy el nervio de la riqueza, pero no es posible sostener la inmensa desventura de esa situación excepcional: las razas se debilitan por el influjo de aquel suelo abrasador, y la semilla europea como la africana, pierden en cortos plazos su poderosa vitalidad: se necesita, por lo tanto, buscar la fórmula de sustituir el trabajo esclavo con los elementos que constituyen la población actual, ó escoger la inmigración más propia para realizarla pronto: urge tambien elevar á la vida del derecho esa raza degradada hasta hoy, y regimentar al principio su libertad de modo que no ocasione perturbaciones políticas; pero, se preguntan los españoles que carecen de un perfecto convencimiento de la necesidad que tiene España de sus provincias ultramarinas: ¿cómo y en qué condi-

ciones ha de hacerse la manumisión? ¿Cómo se organizará el trabajo para que los libertos continúen en las fincas, y no decaiga la producción agrícola?

Prescindamos por otra parte de las anteriores consideraciones; abandonemos los razonamientos *ultramarinos*; sobrepongámonos al pavor que infunde la cuestión social, y vengamos á la situación política de las Antillas, que es otro de los argumentos que se emplean más generalmente para apoyar las ideas que censuramos en estos artículos. Mucha parte, se dice, de la población criolla dedicada á la profesión del foro y otras artes liberales, y educada por lo general en ideas contrarias á la nacionalidad española, abriga propósitos de independencia y profundo odio hacia la madre patria; se agitan constantemente en favor de los partidos revolucionarios, y como disponen algunos de fortunas crecidas y de un poderoso ascendiente moral, inquietan y perturban siempre los elementos políticos de aquel país.

La dominación española en América se funda tambien sobre el prestigio de la tradición y el respeto á la autoridad y al derecho hereditario; sobre las relaciones pacíficas y civilizadoras de nuestros antepasados; sobre el sistema paternal, en fin, que creaba entre ambos pueblos, vínculos fraternales de una amistad estrecha; hoy, escarnejado el principio de autoridad por los rebeldes, rota la tradición por las alteraciones de la Península y destruido el edificio de las antiguas doctrinas por los principios democráticos de la nueva escuela; hoy, que tiene España que defender su bandera en Cuba y Puerto-Rico con las bayonetas de los soldados peninsulares y el generoso patriotismo de muchos ciudadanos de la misma procedencia; ¿qué sistema podrá adoptarse para que la soberanía nacional y el sufragio, los derechos y las libertades políticas no fomenten en las Antillas el espíritu de rebelión? ¿cuáles serán las reformas que lleven á aquellos pueblos á una organización que rompa el *status quo* y el poder personal sin temores para la patria, ni para el sosiego de aquella Isla? ¿qué régimen podrá aplicarse, en fin, que estirpara de la instrucción pública la funesta levadura que la corrompe sin sujetar á una vergonzosa tutela la independencia del catedrático?

Estas son, presentadas en toda su desnudez, las dudas y los temores, los recelos y las desconfianzas de muchos españoles leales. No tratamos de calificar de *tíbios* á los que así amontonan obstáculos para la conservación de la integridad patria, no queremos amenguar en nada la importancia de esas gravísimas cuestiones, ni indicar siquiera lo mucho que tienen de aparentes algunos de los peligros que se exageran: vamos á discutirlos con detención, vamos á examinar una por una el verdadero alcance de tamañas dificultades; y cuando hayamos logrado probar que los sacrificios de España no son ni tan grandes ni tan estériles como se supone; cuando presentemos racionalmente resuelta la cuestión social, prevenidos los males del nuevo estado y armonizadas las tradiciones de las Antillas con las reformas necesarias para mejorar su organización, podremos repetir á los dudosos, á los que no tienen seguridad de que las provincias ultramarinas son necesarias para la prosperidad de la Península, lo que hemos dicho á los insurrectos de Cuba, lo que repetimos con frecuencia á los *laborantes* de Madrid, y lo mismo que aseguramos siempre: sin Cuba y Puerto Rico, España podrá tener alguna importancia en el movimiento político y comercial de Europa, podrá figurar como potencia de tercer ó cuarto orden entre los Estados del Continente; pero para que sea verdaderamente grande, para que influya y predomine en la política del mundo, para que recuerde, en fin, las gloriosas épocas de su pasado, España tiene que dominar en América, España tiene que mantener en un pedazo cualquiera de aquellas tierras la bandera que llevaron los que abrieron aquel mundo para el progreso y la actividad de la humanidad entera.

Hace algunas semanas que tenemos en nuestro poder copia íntegra de un famoso proyecto de nueva emisión de títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100 interior, por la insignificante suma de 2.000 millones nominales, con la cual está enlazada, y esta es la madre del cordero, una emisión de bonos del Tesoro de 60 millones de escudos, amortizables en una serie indefinida de años, con los productos destinados á atenciones perentorias, que habrían de quedar necesariamente desatendidas, con grave exposición de la pérdida de algunas de nuestras más valiosas provincias, supuesto que el Gobierno se propone aplicarlos á cubrir las apremiantes necesidades de la situación, descontando dichos bonos ó pagarés á un tipo que podemos asegurar con conocimiento de causa no bajará de el 60 por 100 de pérdida ó el 40 por 100 firme.

Un sentimiento de patriotismo, el temor de agravar la situación haría crítica ya del señor ministro de Hacienda, y el evitar el que en ningún tiempo se creyera que hacíamos tan importante revelación con el objeto de hostilizar esta situación, tan asendereada y combatida por todos los partidos políticos y por cuantos hombres públicos se estiman en algo, nos retrajeron de dar conocimiento al público de este proyecto, por más queuviésemos completa evidencia de que se estaba en vías de arreglo con una grande institución de crédito.

Mas al ver anunciada por *El Imparcial*, que como se sabe, bebe en buenas fuentes, una nue-

va y colosal emisión de bonos del Tesoro por otros 60 millones de escudos; operación completamente independiente de la que dejamos anunciada, no hemos podido menos de preguntarnos si el Sr. Figuerola y sus dignos compañeros se han propuesto arrojar en esa insostenible sima que se llama INTERINIDAD, la fortuna pública de esta malhadada nación, hasta colmar aquel espantoso é hidrópico abismo con los raudales de oro y plata arrancados de los pacientes contribuyentes españoles durante una larga serie de generaciones.

No publicaremos hoy este desastroso proyecto, tal á lo menos como ha llegado á nuestras manos; limitándonos á escitar á los periódicos oficiosos para que nos digan si es cierta la existencia de este proyecto, ó á negarlo en caso contrario para la tranquilidad de los tenedores de papel de la deuda interior, sobre cuya depreciación no puede menos de influir tan considerable emisión.

Si no conociéramos la pasión con que ciertos, aunque muy contados periódicos de esta corte, hablan de todo lo que se refiere á las Antillas, bastaría ver la injusticia con que atacan á las autoridades superiores de ambas Islas, por actos idénticos á otros que acaso han merecido sus plácemes, cuando se han ejecutado por el Gobierno supremo. Pretenden estos diarios hacer un cargo á los capitanes generales Caballero de Rodas y Baldrich, por no haber publicado la ley Moret relativa á la emancipación de una parte de los esclavos, suponiendo en esto, no como quiera una solapada intención de eludir la ley, por más ó menos tiempo, sino de desprestigiar á las Cortes Constituyentes y sustraerse hasta cierto punto de la dependencia del Gobierno metropolitano.

Nosotros preguntaríamos ante todo: ¿dónde existe el precepto constitucional de que las leyes votadas en Cortes son tales leyes y obligan desde el día de su aprobación por el Congreso? ¿Dónde el que señale al Gobierno un plazo fijo para darles su sanción? ¿Dónde el que obligue á las autoridades ultramarinas á poner en ejecución instantánea las órdenes, decretos y leyes que se les comunican, mientras no se les precepte terminantemente que así lo hagan?

Las leyes votadas en Cortes no lo son mientras no obtienen la sanción régia. Verdad es que no existiendo hoy monarca, y siendo la Regencia un simulacro baladí, sin atribuciones de ningún género, las Cortes Constituyentes vienen á reinar en sí el poder legislativo y ejecutivo; pero no es menos cierto tambien que al lado de ese poder ejecutivo hay otro inamovible é irresponsable, que si no dá ostensiblemente la sanción á leyes, difiere, cuando así lo juzga conveniente, la publicación de esas leyes en la *Gaceta*. Y ahora preguntamos nosotros: ¿por qué lo que es bueno y legal, ó se considera como tal en la Península, ha de calificarse de atentatorio á la soberanía de las Cortes tratándose de Ultramar? Precisamente todas las razones que pueden legitimar esta conducta en la Península, obran con mayor fuerza en Ultramar, donde los males que por una indiscreción se cometen pueden ser irreparables, y acarrear acaso la pérdida de aquellos dominios.

Ya sabemos nosotros, y lo sabe todo el mundo, porque de ello no hacen misterio los periódicos á que aludimos, que, lejos de ser esta una razón convincente para nuestros adversarios, es, por el contrario, la que más los aguija para insistir en que se obligue á las autoridades de Ultramar á ser instrumentos inconscientes de la pérdida de aquellos dominios, cuya dependencia de la nación española es la pesadilla de ciertas gentes. Pero nosotros no escribimos para los incrédulos y espíritus fuertes, para quienes antes que la razón están su pasión y su interés; sino para las personas que desean de buena fé el acierto en la gobernación del Estado. Para estas es evidente, como lo es para nosotros, que si á las Cortes corresponde legislar, sólo al poder ejecutivo es dado determinar con acierto el tiempo, la forma y la oportunidad de llevar á efecto lo que aquellas preceptúan.

No hay ley de alguna importancia que no exija para su aplicación un reglamento más ó menos extenso, que determine el modo y forma como ha de procederse en cada uno de los múltiples casos que abraza la ley. Y claro es de consiguiente, que mientras estos no se formen la ley es letra muerta; ó lo que es lo mismo, no puede aplicarse racionalmente sin causar una honda perturbación en la sociedad. ¿A qué, pues, ni con qué objeto ha de publicarse una ley que no puede aplicarse? Las leyes se publican para su observancia: luego es evidente que cuando esta es imposible, como decia el fundador de *La Discusión*, el patriarca de las democratas y republicanos, el Sr. Rivero en fin, al tratar del cumplimiento de la ley municipal, es de todo punto no sólo inútil, sino en gran manera perjudicial su publicación, puesto que siendo obligatoria desde ese momento, y no pudiendo observarse, pone en evidente delito de contravención á la nación entera.

Por no haber tenido presentes estas sencillísimas nociones de gobierno, de que han carecido y carecerán siempre los partidos extremos, el Sr. Rivero, el Sr. Montero Rios y el Sr. Moret, se han apresurado á publicar leyes, que luego han tenido que suspender con mengua de su prestigio. ¿No es esto lo que ha sucedido con las leyes de Ayuntamientos y Diputaciones provinciales? ¿No es esto lo que aconteció con el matrimonio civil? ¿No está en el mismo caso el

registro civil? ¿No se ha suspendido igualmente en su mayor parte la ley de la reforma de los Tribunales? Pues entonces ¿por qué no se ha de suspender igualmente la ley Moret, inconsiderablemente publicada en la *Gaceta* de Madrid y recientemente en la de la Habana, cuando la falta de reglamentos la hace de todo punto imposible en su aplicación?

El señor ministro de Ultramar, cediendo al deseo, excusable en su juventud, de adquirir popularidad, y dejándose llevar de las pífidas sugerencias de gentes cuyas antipatrióticas miras acabamos de poner en evidencia, publicó en Madrid, é hizo publicar en la Habana, la ley sobre la esclavitud, á pesar de constarle que no existían los reglamentos que deben preceder á su ejecución. ¿No vió el Sr. Moret que iba á hallarse en el mismo caso que sus compañeros de Gobernación y de Gracia y Justicia? ¿Qué iba á conseguir, pues, con esta inconsecuente publicación? Nada, sino lo que ha sucedido. Excitar la expectación pública, provocar la ansiedad de los libertos y ocasionar una honda perturbación en la tranquilidad de las fincas.

Si esto es lo que deseaba *La Discusión*, debe estar complacida, porque lo ha conseguido. Pero en su *negrofilismo* y en su odio á la dominación española en las Antillas, quiere aún más: quiere que la ley se aplique inmediatamente, sin discernimiento ni concierto, á fin de que surjan conflictos, que cuanto más graves sean tanto más satisfarán sus patrióticas aspiraciones.

Nosotros confiamos en que no las verá realizadas, y que el Sr. Moret comprenderá al fin que fué víctima de ciertas intrigas, y que ya que no pueda impedir los malos efectos de la intempestiva publicación de la ley, no precipitará su aplicación hasta que estén aprobados los reglamentos.

El asunto del cortijo de Aranjuez está dando pasto á la curiosidad pública y á toda clase de comentarios.

El Eco de España asegura hoy algo nuevo, que, á ser cierto, puede dar lugar ahora, ó más tarde, á una reivindicación por parte del Estado: dicho periódico dice que sacado á subasta el cortijo, tal y como siempre existió, fué adquirido en cinco millones, y que al darse la posesión se le han entregado 1.500 fanegas de regalo que no pertenecían á dicho cortijo, con más una magnífica calle de árboles, que segun recordamos era de los exceptuados de venta al promulgarse la ley de desvinculación de la Corona.

Si todo eso es cierto, como el comprador no tiene derecho más que á la finca anunciada en el *Boletín de Ventas*, cualquiera escoso en cabida que luego aparezca en la finca comprada, es reversible al Estado.

Lo que sería deplorable, es que el magnífico arbolado de Aranjuez, que forma como un oasis en medio de la aridez de Castilla, fuera á ser devastado por la especulación, y antes de poco tiempo dejaran los *desamortizadores* convertido aquel sitio en algo parecido á las tierras de pan llevar que tanto afean las cercanías de la Corte y en las que el horror al arbolado se ha llevado á su último límite por los poseedores.

No comprendemos que á sangre fría se inventen noticias que pueden llevar la afición á familias determinadas, y sin embargo, esto es lo que han hecho dos diarios, tratando de buscar argumentos contra uno de los castigos recientemente impuestos por los tribunales de la Habana: han dicho que en *justa* represalia, los insurrectos habían ahorcado á personas muy conocidas que estaban en las columnas de operaciones, después de haberlos hecho prisioneros.

Ya ha sido desmentido por completo ese suceso, y la misma familia del coronel Aherán se ha sublevado contra tales procedimientos. No sabemos qué objeto lleven en esas continuas mentiras con que un día y otro tratan de sobresaltar la opinión pública, ni si nos preparan otras nuevas; pero ya debían convencerse que el recurso es bien pobre, ya que no les arredra el verse continuamente desmentidos, lo que á la verdad no fomenta mucho el crédito de un periódico que se respeta.

Quéjase hoy *El Universal* de que *La Integridad* se niega á insertar en sus columnas los artículos que nos dirige. Pues bien, deseosos de complacerle y de darle una prueba de nuestra deferencia, vamos á insertar el más corto de los que hoy nos dedica, confiados en que nuestros lectores sabrán *sacar por el hilo el ovillo*, y tener una pequeñísima muestra, no sólo de la elevación de ideas que campea en todos sus artículos, sino aún más de la cortesanía, aticismo y florido estilo con que adorna y engalana todas sus producciones los adversarios de la integridad nacional.

Habíamos manifestado nuestra extrañeza por el culto calificativo de *negro* con que nos designa en todos sus artículos á pesar de que confesaba ignorar nuestra opinión sobre la esclavitud. Hablamos extrañado igualmente que sin pruebas de ninguna clase afirmara bajo la fé de su corresponsal, que los voluntarios estaban dispuestos á asaltar la casa de la abuela del infortunado Ayesteyan y á arrastrar su cadáver como lo habían hecho en Enero de 1869 con Aldama; y añadíamos que su buena fé había sido sorprendida y lo habían hecho eco de una vil calumnia, pues que ni era cierto que el ca-

dáver de Aldama hubiera sido arrastrado, ni había la menor prueba de que intentasen hacerlo con el de Ayesteran.

El Universal contesta repitiendo el obligado calificativo, y suponiendo que la calumnia la referíamos, no al arrastre del cadáver, sino al asesinato (así llama a la ejecución de un delincuente hecha por el fallo de la ley y del tribunal competente) de Ayesteran. Pero todas estas inexactitudes e intencionalidades tergiversaciones se compensan sobradamente por la elegancia, cultura y galanura de la frase, que ofrecemos a nuestros lectores, como un modelo acabado en las polémicas filibustero-políticas.

Hé aquí este notable artículo:

«El órgano de los negreros en Madrid, ocupándose de lo que dijimos sobre la prisión y suplicio de D. Luis Ayesteran, á vuelta de algunas declamaciones de esas que constituyen su sistema de discusión, presenta como prueba irrefutable de la falsedad de nuestras noticias, que *La Revolución* de Nueva-York, da la copia del parte de su prisión, y hace además la historia de la víctima. La prueba, como se ve, es un tanto pueril, é impropia de un negrero.

Después de presentar la gran prueba, pasa al terreno de las consideraciones en que tanto brilla el noble colega, y dice que no solo apadrinamos una falsedad, sino que dejando sorprender nuestra buena fe, nos hacemos eco de una vil calumnia. Todo esto lo dice sin nombrarnos, y hace bien. Como se ve, el defensor de toda iniquidad, el campeón de todo asesinato, de toda ejecución, de toda violencia que se cometa en Cuba, pues todas redundan en beneficio aparente, la más asquerosa de las causas, la negrera, habla maliciosamente de buena fe, pues no comprende tal condición, y llama vil calumnia á la noticia de un asesinato, que si no ha sido tal, no es dicho periódico quien lo ha probado.

Es cosa por demás notable que todas las defensas del diario que apadrina la piratería, y cuya misión en la prensa es cantar el incendio, la confiscación y los suplicios, se reducen siempre á discutir asesinatos.

Noble causa defiende tan noble adalid, aunque nada envidiable por cierto.

¿Quedará satisfecho de nuestra deferencia *El Universal*? ¿qué apostamos á que no contesta categóricamente esta sencillísima pregunta?

Se ha venido diciendo que el mariscal Bazaine, al enviar á su ayudante Boyer al cuartel real prusiano, quería negociar el armisticio que ha de ser precursor de la paz en nombre del emperador Napoleón, por cuyo restablecimiento en el trono se le supone decidido.

Nosotros creímos siempre, y así lo hemos hecho constar, que por grandes que fueran la gratitud y las simpatías de Bazaine hacia el imperial prusiano, es, antes que bonapartista, francés, y reconoce al Gobierno que ha tomado en sus manos la defensa del territorio patrio, por más que no esté de acuerdo con los hombres que lo componen.

En corroboración de nuestras opiniones, hallamos las siguientes líneas en *La Independencia belga*:

«Las negociaciones para la paz han tenido lugar entre Mr. de Bismarck, por una parte, el general Trochu y el mariscal Bazaine, por la otra. Los dos últimos negociaban en su nombre y estaban de acuerdo en todos los puntos, y dispuestos para firmar, cuando Mr. de Bismarck exigió, como condición *sine qua non*, la entrada de los prusianos en París.

El general Trochu declaró que no podía consentir en esta condición, teniendo en cuenta la actitud de los parisenses y de los otros miembros del gobierno. Mr. de Bismarck insistió en la necesidad de tomar posesión de París, prestando que M. Trochu y Bazaine no le daban suficiente garantía moral, y que se veía en la necesidad de tomar garantías materiales. El mariscal Bazaine no ha tratado como representante del Emperador sino como mariscal de Francia.

Seguimos abrigando la confianza de que, vencidas las dificultades actuales, quedará firmado muy en breve el armisticio, y terminada esta guerra desastrosa. Por lo demás, la restauración napoleónica no es posible en Francia, como tampoco lo es el sostenimiento de la república. La primera sólo cabe en el cerebro de algunos soñadores residentes en Londres; el segundo en el de las masas de Belleville que capitanea Flourens ó en la extraviada fantasía del eminente Victor Hugo.

Los señores diputados constituyentes D. Joaquín Ochoa de Olza y D. Cruz Ochoa, dirigen una carta á *La Regeneración*, que ayer publica este periódico, declarando de una manera terminante que el Escoda que pactó y firmó con el general carlista D. Eustaquio Díaz de Rada el compromiso que el público conoce, es el mismo Sr. Escoda, coronel de infantería, jefe del primer distrito de carabineros.

Los firmantes añaden en la carta que publica *La Regeneración*, y á la cual únicamente nos referimos, que fueron testigos del acta de compromiso, y que se hallaban en la comida, á la que asistieron las cuatro personas que suscriben aquel documento.

Se hacen no pocos comentarios acerca de la dimisión que ha presentado el director general de caballería, Sr. Contreras. Mientras unos la atribuyen á ciertos disgustos á que ha dado lugar la resolución tomada por dicho funcionario de no dar colocación á dos jefes que habían sido separados en virtud de expedientes gubernativos, otros pretenden que el Sr. Contreras, acérrimo esparterista, se aparta del lado del Gobierno porque apoya candidaturas extranjeras, y no falta quien asegure también que se deja llevar, en vista de la imposibilidad de entronizar al duque de la Victoria, por los vientos de la República.

Como no tenemos interés en sacar partido de estas discusiones para zaherir á nadie, nos concretamos al papel de narradores y procuraremos recoger las noticias que circulen referentes á este asunto.

Se designa al Sr. Milans del Bosch para recoger la herencia del general Contreras.

Estamos en un todo conformes con las apreciaciones que hace nuestro apreciable colega *El País* y que á continuación copiamos:

«En la provincia de Logroño, progresistas, demócratas y republicanos han tenido una reyerta, según dice un periódico, habiendo salido fuerzas de la Guardia civil para restablecer el orden.

Las provincias, preciso es conocerlo, están atravesando días de verdadera prueba. Unas afligidas por la epidemia y por la carencia absoluta de recursos con que subvenir á sus apremiantes necesidades; otras sobrecojidas por el terror de las exageraciones políticas y el que infunden las numerosas cuadrillas de secuestradores, y todas juntas sufriendo la falta de medidas que pongan término á tanto desconcierto.

Y si á esto se agregan las luchas, más personales que de partido, á que se entregan los hombres políticos, vendremos á parar en que la situación actual de las provincias, como hemos dicho, no puede ser más sensible y lamentable.

Con el título de *El Intransigente*, va á aparecer un nuevo periódico dirigido por el conocido periodista D. Carlos Rubio. Acerca de esta publicación, dice *La República*:

«Ayer oímos que la publicación de *El Intransigente*, diario en que Carlos Rubio levantará la abastida bandera del partido progresista, está relacionada con la política de Ruiz Zorrilla, explicada tantas veces y á tan distinguidas personas, en la celda que en los últimos días ocupó en el monasterio del Escorial. Con esta motivo, son muchos los que esperan una importante evolución en el partido progresista, que sabido es que reniega de *Las Novedades* y *La Iberia*, sus antiguos órganos.

De un periódico progresista tomamos el siguiente suelto:

«Cada vez son más tirantes las relaciones entre el ayuntamiento de Madrid y el señor ministro de Hacienda. Así debemos suponerlo en vista de la Memoria publicada en el *Boletín del Ayuntamiento*, según la cual resulta, contra lo alegado en la *Gaceta*, que lejos de ser deudora la corporación al Estado, es acreedora por muchos millones de reales.

Tamánas diferencias en asunto de números han de producir necesariamente gran tirantez en las relaciones del municipio y el ministerio, y no será extraño por lo tanto que surja un nuevo conflicto tan edificante como el que hace pocos días presenciáramos.

Ofrecimos como prueba de imparcialidad insertar cuantas rectificaciones hicieran los periódicos carlistas en contestación á los ataques de que fué objeto por parte de *El Imparcial* y *La Nación*, el ex-brigadier de ejército D. Eustaquio Díaz de Rada.

Nuestros lectores recordarán que suponíamos que no eran justos dichos ataques, porque siempre habíamos encontrado digno en sociedad á este señor, cuyos extravíos políticos hemos deploorado más que nadie. Los periódicos ministeriales insistieron en ellos, y nosotros, que no teníamos datos para defender al acusado ni deber de hacerlo, esperamos la denegación de sus correligionarios. Como si esta no bastara, el mismo Sr. Díaz de Rada dirigió á *La Esperanza* el siguiente comunicado, que nos hallamos en el caso de reproducir.

Dice así:

«Cambio 25 de Octubre de 1870.

«Sr. Director de *La Esperanza*.

«Muy señor mío y distinguido amigo: En el número 7.961 de su ilustrado periódico acabo de leer lo siguiente:

«*El Imparcial* ha dicho terminantemente que el general Rada, nombrado por el general Prim para un cargo militar importante en la isla de Cuba, «cubrió 10.000 rs. que se le habían asignado para el viaje, y se fué con ellos á ofrecer sus servicios á Carlos VII.

«*El Imparcial* está muy mal informado; pues yo digo terminantemente que ni fui nombrado por el general Prim para ningún cargo militar importante en la isla de Cuba, ni cubrí los 10.000 reales que, según el citado periódico, me fueron asignados para el viaje.

«Ruego á Vd., Sr. Director, que tenga la bondad de hacer publicar esta declaración recibiendo anticipadas gracias de su aféctisimo amigo y atento seguro servidor Q. B. S. M.—E. Díaz de Rada.

La negativa no puede ser más terminante, y *La Nación* y *El Imparcial* deben ahora á publicar las pruebas con que puedan desmentir al Sr. Rada ó confesar que han obrado con ligereza.

Esperemos para juzgar.

Vimos aparecer con gusto *El Voluntario de Cuba*, porque creíamos que venía á hacer causa común con nosotros. Nuestros lectores recordarán que les dimos la más afectuosa bienvenida cuando llegaron á nuestras manos sus primeros números y que confabíamos que no había de ser estéril para los sagrados intereses que defendemos el talento de sus redactores. Pero nuestro apreciable colega se ha obstinado en sostener polémicas con nosotros, y si bien hemos contestado por deferencia á sus primeros ataques, tenemos el deber de no malgastar un tiempo precioso luchando con los que, según dicen, han traído al periodismo la misma misión que nosotros.

Crea en buen hora el confrade que no le contestamos por ignorancia, siga en el camino que ha emprendido, si así conviene á intereses particulares que acaso no desconocemos; pero le aseguramos por nuestra parte que, cuando hay laborantes que combatir, no nos entretendremos en dedicar columnas de nuestro periódico

á discusiones que sólo pueden ser beneficiosas á los enemigos de los voluntarios de Cuba.

Por lo demás, el público de aquí y de las Antillas sabrá juzgar nuestro silencio y la conducta de *El Voluntario*.

Resueltos estamos sin embargo, á pesar de nuestra ignorancia, á tratar la cuestión de los presupuestos de Cuba: no sabemos si faltando á su costumbre, nos leerá el colega, ó si siguiéndola, nos atacará sin habernos leído ó comprendido; de todos modos nos abstendremos, como hemos dicho, de replicar y sostendremos nuestras doctrinas, prescindiendo de lo que diga *El Voluntario*, á pesar de la deferencia que nos merece la causa que pretende defender.

Dice un periódico, que ayer tarde han conferenciado con el señor ministro de Estado, los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, para tratar de unir á los progresistas más avanzados á algunos demócratas, ignorándose lo que harán los que siguen al Sr. Becerra.

Esta es la conciliación que creemos posible, y no solo posible sino probable. Para ella sólo se necesita que sigan las cosas como están, y esto es lo que sucederá, porque los unionistas, según hemos oído decir á algunos hombres importantes de este partido, no entrarán á formar parte del Gabinete, como no les sea entregada la cartera de la Gobernación.

Por otra parte, el señor general Prim no quiere, y su voluntad es omnipotente, que dejen los progresistas ni el mencionado departamento, ni el ministerio de la Guerra.

Es pues, imposible que la conciliación salga de la reunión que las tres fracciones monárquicas deben celebrar, según parece el 29 de este mes.

Siguen constituyéndose en todas las capitales de provincia y de partido los comités anti-interrinistas, compuestos de las personas de más importancia de esas poblaciones, y empiezan á gestionar activamente cerca de los electores, para que estos signifiquen á los diputados el cansancio general del país, por el estado en que nos hallamos, y su deseo de que se proceda sin dilación á la elección de rey.

Tomamos de *La Voz de Cuba*:

DIVIDENDOS DE BANCOS EN LA HABANA.—A pesar del mal gobierno de España en Cuba, de la bárbara tiranía española, del monopolio y de toda esa ridícula palabrería que usan los traidores de la patria para disculpar su traición, la verdad es que la actividad y perseverancia de los hijos de Castilla ha impreso un movimiento tan vigoroso y pronunciado á la agricultura la industria y el comercio, que no han podido paralizarlo veinte y un meses de una insurrección que solo ha sabido destruir.

Si se nos pide la prueba de lo que acabamos de consignar, nos contentaremos con responder, porque es el único objeto de estas líneas, que el Banco Español de la Habana acaba de acordar el reparto á sus accionistas de un 7 por 100, como interés del semestre que concluyó ayer, y que el Banco Industrial ha acordado también repartir el 7 1/2 por 100 por el ya mencionado semestre; y hasta la Compañía del Gas reparte un 2 por 100 á cuenta de las utilidades realizadas.

¿Qué prueban los dos primeros grandes dividendos que acabamos de mencionar? Prueban que la presión y la alarma que han pretendido ejercer y extender por todas partes los que han turbado la tranquilidad de la tierra, no han sido bastantes para detener el movimiento de los negocios: prueban que la timidez mal entendida de los que se han apresurado á enviar al extranjero una gran parte de sus capitales no ha sido imitada por todos: prueban finalmente que la isla de Cuba tiene una inmensa vitalidad.

Pero no prueban solamente esto, que está dentro del círculo mercantil: prueban al mismo tiempo que la inmensa mayoría de los habitantes, de esta Antilla tiene la completa seguridad de que no tardará en reinar la paz en todo el territorio, de que continuará siendo provincia española, de que serán vanas cuantas tentativas se hagan para romper el lazo de la nacionalidad, que es el áncora de salvación de la isla de Cuba, y la ancha base de su presente y futura prosperidad.

Pero volvamos á los dividendos, porque no queremos pasar en silencio una circunstancia que merece especial mención. Los bancos Español é Industrial van á repartir á sus accionistas una cantidad equivalente al 14 y 15 por ciento anual del capital, y la van á repartir al fin de un semestre durante el cual han estado los descuentos á tipos fabulosamente bajos, atendidas las circunstancias que atravesamos, lo que prueba que ha sido muy grande el movimiento en la cartera, cuentas corrientes y depósitos.

Durante asomos de crisis mercantiles, hemos dicho á los pueblos con los cuales cambia la isla de Cuba en grande escala, que no se precipitarán á tomar medidas de precaución capaces de interrumpir las transacciones comerciales, porque la isla de Cuba era solvente, muy solvente. Lo mismo repetimos hoy, y lo repetiremos sabiendo que algunos propios y varios extraños hacen cuanto pueden para perjudicarlos: pero existe una Providencia especial para la nación española, y la isla de Cuba disfruta también de los beneficios de esa Providencia.

El Sr. D. Fermín Gonzalo Moron, entretuvo ayer durante una hora á todos los concurrentes á la Sala de Conferencias del Congreso, con uno de esos discursos deliciosos en que á diestro y siniestro disparaba verdades de á folio contra los partidos y los hombres de la situación; estuvo implacable contra los progresistas, anunciándoles que si pronto, muy pronto no hacían rey, iban á ser silbados por el país á pesar de la ilusión en que estaban como constituyentes de ser soberanos, cuando lo único que podían considerarse soberanos, era del napoleón que llevarán en bolsillo, si es que lo tenían.

El Júpiter de los cimbríos no salió mejor librado de sus humorísticas apreciaciones. Lo único que deploraban los espectadores no situacioneros, era que discursos de índole tan franca no se pronunciaran en la próxima legislatura, para edificación del país.

Dice el *Imparcial* que la primera operación de crédito que verificará el Sr. Figuerola tendrá por base los billetes del Tesoro que el gobierno está au-

torizado á emitir, y que se negociarán hasta cubrir la suma de 600 millones. *La Correspondencia*, sin embargo afirma que es completamente gratuito cuanto se dice sobre esto.

La *Epoca* dice á este propósito, que hallándose, según todos los indicios, en peligro de abandonar su puesto al Sr. Figuerola, no es de creer que inicie negociación de tanta magnitud como la que se anuncia, hasta que la crisis ministerial se resuelva, y que continúe entonces al frente de su departamento.

Por otra parte cree difícil realizar hoy por medio del crédito, dentro ni fuera de España, 600 millones de reales, á no aceptar condiciones onerosísimas. Los nuevos billetes sin amortización ni garantía apenas podrían colocarse á 40 por 100, y aún así no obtendrían los tomadores mayor utilidad de la que reportan los que están anticipando fondos sobre títulos de la deuda consolidada.

Nosotros tenemos el sentimiento de creer que todo es posible entre nosotros, donde se hace siempre lo que se quiere, sobreponiéndose á todas las conveniencias y á todas las indicaciones de la opinión pública.

Como saben nuestros lectores, la hermosa posesión titulada el Cortijo, en Aranjuez, ha sido rematada ya en pública subasta, por un ayudante del general Prim, según dice *La Política*, por el rico propietario D. José Simon, según *El Imparcial*, habiendo subido su precio á la considerable suma de ocho millones de reales.

Con esta y otras ventas que le seguirán van á desaparecer desgraciadamente las muchas hermosas calles de arbolado, que eran el principal adorno del sitio real, y de las que la ley no ha exceptuado sino las doce que convergen á un punto próximo á la población.

En Génova se ha reunido un comité católico para trabajar á favor de la Santa Sede, y han publicado un manifiesto llamando á todas las naciones católicas en apoyo del Pontífice. Hé aquí un párrafo bien significativo de este manifiesto:

«No nos dejemos seducir por las apariencias liberales con que la asjucia y la usurpación pretende enmascarar la cautividad del Soberano Pontífice. Nuestro silencio nos haría cómplices de esta iniquidad.»

TELEGRAMAS.

MARSELLA 25 de octubre, á las cinco y quince minutos de la tarde.—El Cónsul de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

El Gobierno superior, por disposición recibida hoy, autoriza la exportación de cereales por este puerto únicamente para Italia y España con transbordo á tal ó parral.

ARGEL 25 de octubre, á las dos y cuarenta y cinco minutos de la tarde: Madrid 26 id., á las diez y cincuenta y dos minutos de la mañana.—El Cónsul general de España al Excmo. Sr. Ministro de Estado.—Madrid:

«La goleta de guerra *Consuelo* acaba de llegar sin novedad, y puesta en cuarentena.»

TOURS 25 de octubre, á las seis de la tarde; Madrid 26 id., á las dos y treinta y dos minutos de la tarde.—El Encargado de Negocios de España al señor Ministro de Estado:

«La Delegación del gobierno nacional ha admitido las proposiciones de Inglaterra para trasmitirlas al Gobierno de París, que es el que ha de resolver sobre ellas. Mr. Thiers, que las llevará con ese objeto en cuanto reciba el salvo-conducto necesario, se trasladará, si son aceptadas, á Versalles para tratar de las condiciones del armisticio, entre las que no se establecerá ninguna que prejuzgue las que han de servir para tratar de la paz.»

BERLIN 25 de octubre, á las once y veintiseis minutos de la noche; Madrid 26 id., á las diez y diez minutos de la noche.—Al Embajador de la Confederación de la Alemania del Norte.—Madrid:

«Oficial.—RINOWEM 24 de octubre.—Schlettstadt ha capitulado hoy: 2.400 prisioneros, 120 cañones en nuestro poder.—Ministro de Negocios Extranjeros.

BRUSELAS 25 de octubre, á las once y diez y seis minutos de la mañana; Madrid 26 id., á las diez y cinco minutos de la noche.—El Ministro de España al Sr. Ministro de Estado:

«Acaba de recibirse el telegrama siguiente: VIENA 24.—*La Mond post* publica un despacho de Tours, fecha 23, diciendo que la Delegación del Gobierno de la defensa nacional ha aceptado en principio las proposiciones relativas á un armisticio. Mr. Thiers entrará decididamente en negociaciones con Mr. Bismarck, después de haberse entendido con el Gobierno central.» (De la *Gaceta*.)

WASHINGTON 25 (á las nueve de la noche, recibido el 26 á las 12 de la mañana).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«He sido convocado por nota del secretario de Estado para asistir el 23 del actual á la reunión preliminar de las conferencias de paz con los representantes de las repúblicas del Pacífico.»

WASHINGTON 26 (á las seis y cinco de la mañana).—MADRID IDEM (á las cinco y 50 de la tarde).—A los señores ministros de Ultramar y Estado, el ministro de España:

«Son ciertas en su mayor parte las noticias que que han llegado á esa por cable acerca del huracán que tuvo lugar el 7 y el 8 del actual en Matanzas y Cárdenas y en la parte de las costas de Cuba, y que comprende otras jurisdicciones.

Gran número de personas han perecido en Matanzas; 400 casas han sido arrastradas al mar por los ríos San Juan y Yumuri, inclusa la estación del ferrocarril. Se ha perdido mucha propiedad de otra clase, ganado y varios barcos en Matanzas y Cárdenas. En la Habana el efecto del temporal ha sido de pocas consecuencias. El capitán general, según correspondencias del 17 del actual de la Habana, llegadas hoy, ha destinado 400.000 duros para el alivio de las clases desamparadas. El cable sigue interrumpido entre la costa de la Florida y Cayo Hueso, y se ignora cuando estará restablecido.»

LONDRES 26 (por el cable anglo-portugués).—Según noticias de origen alemán ha habido varios combates entre Vesoul y Besancon.

Los franceses han sido batidos, sufriendo pérdidas considerables.

El proyecto de armisticio no ha salido aún del estado de negociaciones.

TOURS 26 (á las dos y 30 de la tarde).—Se ha recibido un despacho de Londres fechado ayer noche, diciendo que Prusia no ha contestado aún á la petición de Inglaterra de dar un salvo-conducto al señor Thiers.

De esto se infiere que Prusia está poco dispuesta al armisticio.

El general Boyer ha conferenciado ayer con varios

Asegúrase que no teniendo su misión resultado alguno regresará á Metz, en donde el mariscal Bazaine continuará atacando á los prusianos.

Tours 27 (á las 2 y 25 de la tarde).

Noticias de Metz anuncian que el día 21 la guarnición hizo una salida, verificándose un combate de cinco horas. Las pérdidas de los prusianos han sido considerables.

El 25, un fuerte destacamento prusiano atacó un reconocimiento francés en la orilla izquierda del Loira, pero se retiró después de un ligero tiroteo.

Los prusianos salidos de Gisors atacaron el 25 el pueblo de Longchamps, y fueron rechazados por los franceses.

Noticias de Orleans dicen, que las tiendas quedan cerradas y que las mujeres van vestidas de luto.

Fabra.

GACETILLA.

Restablecida ya de su indisposición la actriz señora Rivas, volverá á encargarse esta noche de su papel en la popular zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, que se representa en el teatro de los Bufos.

Mañana viernes tendrá lugar en dicho coliseo la anunciada función á beneficio de las familias pobres atacadas de la epidemia reinante en Barcelona.

El regente y los ministros están invitados.

Hemos tenido el gusto de recibir el número 39 del periódico ilustrado *Las Buenas Novelas* que se publica en Cádiz. En dicho número continúan las novelas *El Barrio Latino*, *La Marquesa ensangrentada*, y *Rosa la Ciega*.

Recomendamos á nuestros lectores su amena lectura.

CARTA DEL GENERAL TROCHU AL ALCALDE DE PARÍS.

Hé aquí este interesante documento, del cual nos habíamos dado ya alguna noticia nuestro ilustrado correspondiente de París:

«Señor alcalde: Tengo el honor de daros á conocer las bases sobre las cuales, de acuerdo con el general comandante superior de la guardia nacional sedentaria, me propongo organizar sus batallones movilizables.

Esta movilización tropieza con dificultades considerables, y por consecuencia con retrasos, que el sentimiento público llevado por su patriotismo, muy vivo y muy legítimo, lamenta. Tengo el deber de declarar, resistiendo á su natural impaciencia, que nadie tiene en más que yo el honor de la guardia nacional y los grandes servicios que prestará el día que lleve sus esfuerzos fuera de las murallas de París.

Cuando emprendí la defensa de París con ayuda de fieles colaboradores, cuyos nombres recogerá el reconocimiento público, tuve que luchar con un sentimiento contrario al que hoy nos ocupa. Se creía y se decía que una gran ciudad como nuestra capital, dominada por intereses, pasiones y necesidades tan diversas, no era defendible. Suponíase que sus murallas y sus fuertes, hace tiempo construidos, en circunstancias militares muy distintas de las actuales, no podría oponer, sin el auxilio de un ejército que operase fuera, á los ataques de otro victorioso una defensa formal y duradera, y menos se admitía que la población se prestase á los diversos sacrificios que impone un sitio.

Hoy, que está hecha la prueba, que el estado de la defensa es completa y que la población ha hecho estallar su patriotismo ahogando la voz de algunos, muy pocos, que con su actitud contribuían al triunfo del enemigo, y que este se detiene ante un aparato de resistencia tan formidable, el espíritu público se modifica y sólo le preocupa el deseo de lanzar á su vez las masas sobre el ejército prusiano.

El gobierno de la defensa nacional no puede menos de animar ese valor, pero al comandante en jefe corresponde dirigirlo bajo su inmensa responsabilidad.

Con este título tiene el deber de no aconsejarse más que de la experiencia general de la guerra y de la estrategia especial á que debemos los dolorosos acontecimientos que han deshecho el ejército del Rhin.

Elas demuestran que ninguna infantería, por sólida que sea, puede atacar al ejército prusiano si no está acompañado de una artillería proporcionada á la del enemigo, y que todos mis esfuerzos se dirigen á formarla.

En segundo lugar, nuestros fusiles de percusión son excelentes armas detrás de las murallas, y cuando no se trata de hacer fuego con rapidez.

Pero las tropas que se aventuraran á luchar con estas armas contra enemigos armados de fusiles de tiro rápido, se espondrían á sufrir un desastre que la superioridad moral y el valor no podrían conjurar.

Ahora bien, las compañías destinadas á hacer el servicio exterior, deben ir armadas de los mejores fusiles de cada batallón, y apelo al patriotismo de todos para que cambien amigablemente las armas con estas compañías, que se formarán por un alistamiento que se abrirá en cada distrito.

La compañía de voluntarios se compondrá, si es posible, de 150 hombres de cada batallón, pero no se impone á ninguna la precisión de prestar el contingente completo.

Si los alistamientos exceden de 150, se elegirán, entre los menores de 35 años, los que sean solteros y conozcan las prácticas militares. El consejo de familia de cada batallón hará estas designaciones.

Cada cuatro compañías, agrupadas bajo el mando de un jefe, formarán los batallones de marcha, que se pondrán á las órdenes de los generales de división. Los sargentos y oficiales de estas tropas se nombrarán por elección en cada compañía. Según las necesidades del servicio y el número de voluntarios inscritos, el general jefe de la guardia nacional, podrá aumentar el número de compañías.

Conforme á las reglas militares y al interés de los voluntarios el uniforme será obligatorio para todos.

Estas compañías de guerra, destinadas á operar con las tropas regulares y con la guardia móvil fuera de París, quedarán sujetas á las leyes y reglamentos militares y recibirán los víveres y sueldo iguales á los de las tropas regulares, desde el punto que sean movilizadas.

Concluyo, señor alcalde, con una reflexión. En el mes de Junio último, el ejército francés en la plenitud de su poder atravesaba las calles de París gritando: «¡Berlín!»

Yo no participaba de esta confianza, y solo quizá entre todos los generales, me atreví á decir al mariscal ministro de la Guerra que en aquella entrada en campaña veía los elementos de un gran desastre.

El testamento que en la citada época deposité en manos del notario M. Ducloux, probará en su día los tristes presentimientos de que estaba llena mi alma.

»Era imposible que nosotros resistiéramos el asal-

»Recibid, etc.»

«Señores: en este momento, el aspecto de la muerte no tiene nada que deba asustaros. Allí es-

negos políticos. Si grande era la capacidad militar del general cuya pérdida es tan sentida, mayor era su moralidad. El general Guilhem tenía cincuenta y cinco años de edad, deja una viuda y dos hijos; si algo puede templar la pena de esta desolada familia, es la incertidumbre de que no morirá por completo este oficial. La historia del sitio de París registrará gloriosamente su nombre.

El 4 de Mayo de 1802, Napoleon fué elegido pri-

el imperio duró hasta el 4 del pasado mes, en que el emperador, habiendo sido su ejército derrotado en Sedan y habiéndose entregado voluntariamente como prisionero de guerra, fué precipitadamente destronado, y la República proclamada por tercera vez en Francia.

cuando reclamó el dote de la rey, y nos limitamos a las anteriores indicaciones, á fin de evitar á la humanidad doliente que busca en el específico del señor Gil y Royo el alivio de sus males, las funestas consecuencias que podría experimentar con ese otro medicamento. — Benigno Gutiérrez

ALARCON.—A las ocho.—«Del mundo al templo.»—Baile.—«La Florentina.»—«Locos, cuerdos, pobres y ricos.»—Baile.—«La orgía.»

LICEO PIQUER.—(Leganitos, 30.)—A las ocho y media.—Función á beneficio de los pobres.

IMPRESA DE ANDRÉS OREJAS,

[illegible]